

Cómo citar este trabajo: Molinero, F. (2023). [Review of the book *Tiempos críticos para el capitalismo global. Una perspectiva geoeconómica*, by R. Méndez Gutiérrez del Valle]. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles, (98)*. <https://bage.age-geografia.es/ojs/index.php/bage/article/view/3468>

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Méndez Gutiérrez del Valle, Ricardo (2023). *Tiempos críticos para el capitalismo global. Una perspectiva geoeconómica*. Madrid: Editorial Revives, 216 pp.
https://revives.es/publicaciones/tiempos_criticos/

Fernando Molinero

Profesor emérito, Universidad de Valladolid (España)

La deriva del capitalismo global durante los últimos cuarenta años es preocupante y arriesgada; tanto que, según una reciente macroencuesta de Gallup a escala mundial, el 90% de los trabajadores del mundo no se siente comprometido con su empresa (Selina Bárcena, *El País*, 13 de junio de 2023)¹. Esta noticia encaja perfectamente con el análisis que realiza Ricardo Méndez en su nuevo libro *Tiempos críticos para el capitalismo global*, una valiosa síntesis geográfica sobre el devenir económico, social y territorial del mundo a lo largo del último medio siglo y, especialmente, durante el siglo XXI. Una geografía económica enfocada a la interpretación del mundo actual a partir de la globalización; un compendio de los fenómenos económicos acaecidos en el mundo global desde la cristalización de la mundialización de la economía durante los años ochenta y de su evolución durante los noventa y posteriores; una visión en perspectiva de los profundos cambios generados por las sucesivas crisis; una valoración de las implicaciones y consecuencias derivadas de la acumulación progresiva del capital en grandes empresas o plataformas; una consagración de las grandes corporaciones económicas; una expansión inusitada y progresiva de la financiarización de la economía y de las desigualdades y exclusiones sociales y territoriales consecuentes. En suma, una visión integral y crítica de la dinámica económica y socioterritorial del mundo actual, no como mera sucesión de fenómenos aislados, sino como resultado de la aplicación de los postulados del capitalismo global; una aplicación que ha contado con el aval y el apoyo de los Estados neoliberales, cuya anuencia ha bendecido el salto cualitativo dado por el capitalismo global hacia la financiarización de toda la

¹ Ver en <https://elpais.com/economia/2023-06-13/estresados-y-enfadados-nueve-de-cada-diez-trabajadores-no-se-sienten-comprometidos-con-su-trabajo.html>

actividad económica, incluidos los bienes básicos (vivienda y alimentos), hacia la desregulación de los mercados y la desaparición de las fronteras, hacia la fragmentación territorial de la producción y hacia una crisis ambiental sin precedentes.

Méndez hace un recorrido por los 40 años del capitalismo global, comenta sus características y estrategias, valora sus resultados y presenta documentadamente sus conclusiones. Es un autor prolífico en estos asuntos, sobre los que ha publicado trabajos como *Ciudades en venta* (2019), *La telaraña financiera* (2018), *Geografía económica. La lógica espacial del capitalismo global* (1997), en los que ha conseguido un crédito extraordinario, bien merecido. En efecto, el autor explica con sencillez los procesos que han conducido a la situación actual de una crisis tras otra. Y lo hace de una manera tan sutil y entrelazada que parece una novela en la que cada capítulo conduce necesariamente al siguiente como si se tratara de una causa y su efecto; sin embargo, es un libro de ciencia pura, de análisis económico desde la perspectiva de la geografía; escrito para un público culto y preocupado por el devenir histórico y por la evolución futura de las sociedades mundiales. El autor siempre adopta una postura crítica, propia de un humanista positivo y solidario que se rebela ante los desmanes del capitalismo global.

Es una delicia leer las páginas de esta obra, con capítulo encadenados de tal manera que, cuando se acaba uno, se han puesto las bases del siguiente. Es la forma de descripción integrada y causal de su autor; un estilo que le permite estudiar en seis capítulos un trabajo de extraordinario valor, apoyado en el universo de estudios sobre el tema, del que extrae casi 300 referencias, tanto de autores clásicos como de los más novedosos y críticos; siempre encuentra la cita oportuna para confirmar o rebatir cada idea que plantea en una secuencia de seis capítulos fundamentales y un epílogo sobre el futuro del capitalismo global.

Aborda en la INTRODUCCIÓN la situación de crisis permanente ("*permacrisis*") vivida durante este primer cuarto del siglo XXI, en la que la suma de amenazas ha conducido hacia una *aceleración social* y "una contracción de los lapsos de tiempo definibles como *el presente*", lo que ha llevado a diversos autores a hablar de *un mundo turbulento*, *un mundo sin sentido* o *sin rumbo*, de *un mundo desbocado...*, para acabar en *el desorden mundial* y en *la anarquía*, por falta de certidumbres hacia el futuro e incluso, según algunos autores, por la *crisis de la humanidad* o el *declive de la civilización*. Méndez concluye que, en términos menos abstractos, esto equivale a afirmar que las habitualmente consideradas como causas de las crisis que sacuden al sistema son, en buena medida, consecuencia de su propia lógica de funcionamiento. Y añade que la *explosión financiera* y la desregulación de los mercados de capital cebaron las *burbujas*

especulativas que acabaron estallando en el sector inmobiliario y que la búsqueda del crecimiento constante, incluso con remuneración al capital de dos dígitos al año, está provocando trastornos en los ecosistemas. Trastornos que expresa gráficamente en la Figura 1.1 (p. 12) en los cuatro bloques definidos, con los que en el primero –los Síntomas–, enumera las sucesivas crisis del siglo XXI; en el segundo –Hipótesis– expresa el agotamiento del capitalismo global; en el tercero –Diagnóstico–, recoge los grandes problemas (hegemonía del poder corporativo, fragmentación territorial de las cadenas de valor globales, financiarización económica y deterioro ambiental); y en el cuarto apunta la terapia necesaria, que pasa por la reforma del capitalismo.

Esta introducción presenta los capítulos que desarrolla después; comienza por un “Capitalismo global en dificultades” (capítulo 2), en el que desgrana las sucesivas crisis de este siglo, pero no como una mera sucesión de episodios catastróficos, sino como consecuencias indeseadas de un sistema voraz; un sistema que conduce inexorablemente hacia una transición sistémica, definida como un periodo caracterizado por “cambios numerosos, rápidos y/o de gran amplitud, con situaciones de partida y de llegada que no son estables”, citando a Beucher y Mare (2020); continúa Méndez analizando estos tiempos complejos, de indefinición, que, sin embargo, deben abocar a superar este capitalismo global de crisis encadenadas, no comparables con otros periodos anteriores como el de la *guerra fría* o el de las crisis finiseculares durante las cuales fue madurando el capitalismo global y se fraguaron las grandes corporaciones.

En el capítulo 3 analiza “La creciente hegemonía del poder corporativo”, en el que de una manera sutil y secuencial introduce al lector en el ambiente de los grandes actores internacionales, desde los bancos y las empresas transnacionales, los inversores institucionales, los Estados y las organizaciones sociales, que están produciendo una transformación evidente del sistema capitalista, apoyado en la financiarización, el neoliberalismo, la globalización y las TIC, con unas consecuencias sociolaborales y territoriales a menudo indeseables. Añade que “Cada etapa en la historia del capitalismo ha estado caracterizada por un contexto estructural dominante. La actual está definida por un régimen de acumulación o crecimiento altamente financiarizado, un modo de regulación neoliberal, un soporte material en las tecnologías de información/comunicación y las redes digitales, junto a una globalización de múltiples procesos y mercados, características todas ellas que ahora también parecen estar en cuestión y se enfrentan a transformaciones significativas, así como a crecientes resistencias.” (p. 49). Documenta la extraordinaria concentración de las grandes corporaciones, que ejemplifica en las principales *Big Tech* en 2022 (Amazon, Apple, Alphabet, Microsoft y Meta Platforms), que, por

sí solas, acumulan unos activos de 1,7 billones de dólares (superior al 1,4 M\$ de PIB de España en ese año) y que están generando una nueva dimensión empresarial: la economía de plataforma; suelen localizar sus sedes centrales en las grandes metrópolis mundiales, como refleja nítidamente el mapa de la página 53 (Figura 3.2), en el que cartografía la distribución por países de las 2000 mayores empresas del mundo en 2022.

Este tipo de empresas encuentra fácilmente la forma de llegar a acuerdos para controlar precios, de poner trabas a la aparición de nuevos competidores, de presionar a la baja los salarios mediante la amenaza latente de la deslocalización de plantas, además de contar con facilidades para sus prácticas de elusión fiscal. Es evidente que estos gigantes financieros o económicos tienen una altísima capacidad de inversión, de gestión de recursos y de toma de decisiones estratégicas para su localización y funcionamiento. Continúa Méndez con el análisis de las características y dinámica de estas empresas, entre las que comenta las de los grandes bancos e inversores institucionales, con poderes muy por encima de numerosos Estados. Comenta, además el funcionamiento de la gobernanza corporativa y la ausencia de anclaje territorial, si bien algunas de las grandes transnacionales, suelen mantener en torno a un 50% del negocio en los países de origen. Añade que la presión de sus accionistas, especialmente cuando entran fondos de inversión en el accionariado, obliga a buscar rentabilidades elevadas (de dos dígitos al año), lo que aumenta la presión para expandir el negocio de la financiarización sobre todo tipo de flujos y bienes. El resultado final es una brecha creciente entre la remuneración al capital y al trabajo, que permite a la entidad incluso crecer sólidamente en época de crisis. No obstante, para poder mantener esta dinámica necesitan apoyos o alianzas con los Estados, por lo que, a la larga, consiguen la neoliberalización del Estado y la desregulación de los mercados, lo que favorece su *modus operandi*. Por ello, la respuesta de la sociedad civil ha tenido que ser necesariamente belicosa: una *nueva política de indignación global*, que, poco a poco, va dando pasos a luchas sindicales y de organizaciones no gubernamentales cada vez más reivindicativas y que, en principio, favorecen la transición hacia una economía alternativa a la del capitalismo global.

Un capitalismo global que opera con una lógica de “Fragmentación productiva y cadenas de valor globales cuestionadas”, como titula el capítulo 4. Frente a la integración de los medios de producción en regiones o lugares concretos que sucedió durante el modelo fordista, la producción segmentada, la externalización de partes del proceso productivo, la hipermovilización del capital financiero y técnico están conduciendo hacia una nueva geografía, con unas nuevas formas de división internacional del trabajo, en las que ya no imperan las

ventajas comparativas para localizar nuevas plantas de producción, sino que impera la lógica del capital financierizado que ante todo busca alta rentabilidad; rentabilidad que encuentra en la colaboración de los Estados o de las autoridades regionales o locales para admitir inversiones millonarias a costa de devaluar la remuneración a los productores y de bajar los salarios. Por ello Méndez concluye que esta fragmentación del tejido productivo plantea serias incertidumbres a las cadenas de valor globales, que ven cómo la excesiva dispersión exige elevadas interdependencias que a veces fallan por los suministros *just in time* que no llegan a tiempo por el bloqueo de puertos, por el colapso de la producción como el habido durante la pandemia o por otros fenómenos disruptivos que cortan la producción por factores imponderables. Ello obliga a replantearse una regionalización productiva menos expuesta a las crisis de la hipermovilidad y segmentación de los elementos económicos, que, como ejemplifica el autor, están sometidas a otras aleas incontroladas como el precio del transporte, disparado tras la invasión de Ucrania. Concluye, citando a Fulconis y Paché (2020), que se ha demostrado que “las cadenas logísticas son muy vulnerables, en tanto dependientes de fuentes lejanas (y, en parte, incontrolables)”, por lo que la logistización del mundo deja finalmente un regusto amargo; lo que ha conllevado un freno de los flujos transnacionales de mercancías. Y piensa que los beneficios obtenidos por el procedimiento del *offshoring* o deslocalización de empresas con destinos seleccionados por los bajos salarios..., pueden ahora conseguirse con la producción *glocalizada*, merced a la automatización de procesos mediante la *industria 4.0*, que ahorra mano de obra y merced a la producción en entornos próximos que reduce, a su vez, la huella de carbono y evita la hipermovilidad de personas y mercancías.

Porque, en definitiva, como plantea en el capítulo 5, “Globalización capitalista y crisis ambiental”, el deterioro del medio ambiente, progresivo y arriesgado, es una consecuencia directa del modo de producción del capitalismo global, extractivista, depredador y fuertemente dependiente de recursos energéticos y minerales menguantes, lo que exige un replanteamiento hacia un *New Green Deal*. También en este capítulo aborda Méndez los límites del crecimiento y la teoría del decrecimiento selectivo como alternativas al sistema actual.

Pero más allá de los límites del crecimiento, lo que destaca en el capítulo 6 es la entidad e importancia de la financierización: “La financierización de los bienes esenciales”. Ya en su trabajo fundamental sobre este asunto (*La telaraña financiera*, 2018) lo había dejado bien sentado; ahora insiste y amplía el concepto a los bienes esenciales: alimentos, agua, salud y vivienda. Tradicionalmente, los alimentos se habían salvado de la especulación por cuanto la persistencia de hambrunas mundiales convertía a la especulación alimentaria en un asunto

inmoral, pero desde que se empezaron a realizar contratos de futuros, mediante compra, venta e intercambio de productos inexistentes en el presente, se abrió la espita del juego bursátil en los sistemas agroalimentarios. Y, con ellos, se mercadeó también con el agua y, sobre todo, con la vivienda. Comenta la crisis de las *subprime* en EEUU, pero añade que la titulización de deudas e hipotecas amplió las fronteras de las finanzas y permitió a los fondos buitres entrar con intensidad en este mercado desbordado en el que exigen rentabilidades de dos dígitos, por lo que el precio de los alquileres se dispara.

En fin, todo un tratado de geografía económica moderna, centrada en desvelar y corregir las causas y disfunciones del capitalismo global; una geografía que supera la mera descripción y distribución de recursos, actores y flujos económicos y ofrece gran interés para quien se pregunte por la dinámica del capitalismo global, que, en su “Epílogo: reorientar el presente para tener futuro”, aboga por un cambio de paradigma, tal como están haciendo ya numerosas organizaciones alternativas, desde la banca ética, los colectivos para el desarrollo autocentrado, las organizaciones de colaboración, de cooperación, de *crowdfunding*, de trabajo en red... Algo a expandir para llegar a un *capitalismo progresista* defendido por Stiglitz (2020) como respuesta al malestar de la globalización; una respuesta que exige, en todo caso, la colaboración del Estado para promover un cambio en las relaciones de poder entre actores económicos, sociales y políticos.

No se puede cerrar este comentario sin hacer una valoración de conjunto. Se trata de una obra excelente, de obligada lectura, con un estilo ameno, con una expresión gráfica valiosa y con una documentación exuberante. No hay problema que quede sin comentar; es todo un estudio etiológico de la deriva indeseada del capitalismo global, cuya reorientación plantea y reivindica. Acaba Méndez destacando que

Por último, frente a estudios asépticos y que se pretenden ajenos a la responsabilidad social de los investigadores, esa geografía económica crítica también será responsable de proponer al debate colectivo posibles alternativas que ayuden a superar el modelo de capitalismo global por un sistema más eficiente en lo económico, equitativo en lo social, equilibrado en lo territorial y sostenible desde el punto de vista ambiental.

Y como prueba de su solidaridad y preocupación social ofrece el libro en abierto en Internet, descargable gratuitamente en PDF desde la editorial Revives en el siguiente enlace:

https://revives.es/publicaciones/tiempos_criticos/